



LA

Áurora

REVISTA

QUINCENAL

Plasencia 15 de Mayo de 1904

SUMARIO

- El Imperialismo.*
- Recuerdo á mi madre, (poesía.)*
- Sección feminista.*
- Augusto, (cuento.)*
- Experiencias sobre ferrocarriles.*
- Canto de guerra ruso.*
- Crónica ligera.*
- Noticias.*



AÑO I.

NÚM. IX.

LA AURORA

REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES

La correspondencia Literaria y Administrativa
á la Redacción, Sol, 11.

No se devuelven los originales que se nos re-
mitan.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Plasencia trimestre. 0,90 céntimos
Fuera idem. 1 peseta.,
Número suelto. 9'15 céntimos.

Anuncios, precios convencionales.

Colegio de 2.^a Enseñanza de San Francisco

DIRECTOR

DON FELIPE LAFUENTE JUANES

LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y LETRAS

Cuadro de Profesores en posesión del correspondiente título de Ciencias y de Filosofía y Letras.—Local de inmejorables condiciones higiénicas, con amplio y ventilado dormitorio, clases, patios, frontón jardín y huerta.—Alimentación esmerada y verdadera.

Preparación para las carreras del Magisterio, Comercio, etc., etc.

Pídanse Reglamentos y detalles al Director.

Pielcs finas de todas clases, se componen chanclos de goma para la lluvia y se venden cortes hechos.

Faustino Neria

Hernán-Cortés, 6, Plasencia.

Esta casa presenta siempre los últimos adelantos en calzado.

Inmenso y variado surtido en hormas.

Fábrica de aserrar madera

Movida por la electricidad

El dueño de este Establecimiento, con motivo de los contratos importantes hechos con el dueño de los pinares, Excmo. Sr. Duque de Plasencia, y de los bosques de castaño bravío de los propietarios señores Cepeda, de Jerte, no ha omitido medio ni sacrificio para montar la aserrería con todos los adelantos de la electricidad, y por lo tanto ofrece al público un gran surtido de maderas de cuantas dimensiones se deseen, á precios más baratos que las del país y las portuguesas, como lo comprueban la nota de precios.

Para cuantos datos se necesiten, dirigirse al propietario.

DIEGO MORA ROMÁN

Exconvento de San Francisco

PLASENCIA

Inmenso y variado surtido de toda clase de géneros, tanto del reino como extranjeros.

Especialidad en capas, gabanes y en toda clase de prendas de lujo. Prontitud y economía.

ANTONIO H. GONSALVES

36. Plaza Mayor, 36, SALAMANCA

 Se admiten anuncios 

EL IMPERIALISMO

Conocidas son las pretensiones que acerca de la superioridad de raza proclaman algunos pueblos. Es, entre ellos, el inglés el que de una manera más científica, acudiendo á las leyes de selección y de herencia, ha formado una verdadera sociología que sirve de apoyo á su política Imperialista.

Así nos dicen que, almacenándose en cada generación la labor realizada por las anteriores, el espíritu y la materia se perfeccionan, y generan el progreso de los pueblos y la elaboración constante de las energías individuales que en la industria, como en las ciencias y en los artes amplía su esfera de acción, formulando síntesis más fundamentales.

Acudiendo á la Historia comienza por reconocer como condición primera para la formación de los pueblos una organización patriarcal, sólida, que se impone por la fuerza de la unión y que establece la ley regida de una autoridad superior y absorbente que á la vez es juez y sacerdote. De este modo se explica como la Roma aristocrática por su educación militar subyuga á la Atenas de los filósofos y de los artistas, con ser la misión de esta altamente civilizadora. Dicha organización militar, de disciplina, favorece la concurrencia á que los pueblos, por sus necesidades, descenderán, y que revestida en los actuales tiempos con los fulgores de una civilización más estensa, sirve de escudo á los pangiristas del dios Marte.

Para los Imperialistas la guerra es fuente de virtudes; para sus enemigos ha generado sentimientos de solidaridad en defensa de los derechos nacidos á la luz de la razón sin las exageraciones de la fuerza; aun cuando esta se revista de las apariencias que puedan darla una mal entendida disciplina.

Así observamos, como el espíritu belicoso ha decaído á medida que las inteligencias se enriquecen, haciéndose más flexibles, más adoptables en las épocas de discusión, por ser ésta contraria á la costumbre, que petrifica, inmovilizando á las sociedades. Es como dice Shelling, se alzó Atenas por encima de las aguas.

Indudablemente la inteligencia adquiere toda su fuerza, todo su valor. La tolerancia arraiga en las conciencias, y queda por única arma la lucha del espíritu que no mata ni destruye los sentimientos, porque vierte sus gratas esencias sobre los errores y sobre la ignorancia de los pueblos.

Para los estadistas ingleses, ricos en recursos, un espíritu amplio encarna la constitución de su raza, en que flota ese elemento popular llamado á formar su política tan positiva en los cálculos comerciales y colonizadores; cualidades que definen al inglés, cuando se dice que sabe ir adelante, pero también detenerse á tiempo.

Con tales apariencias de verdad formulan esa ley de la vida en una lucha sin límites y sin esperanzas para los vencidos.

Lástima que un ideal como el perfeccionamiento, lleve en el fondo un sentimiento tan egoísta, cuando mejor dirigido haría más universal la justicia, hoy que alborea el progreso consciente, sin exclusivismo de razas ni de principios.

Diríase que la idiosincrasia inglesa conserva de la antigüedad cierto aislamiento; en su constitución algo de la indiferencia espartana, y para sus fines el egoísmo del orgullo nacido en los azares de la suerte.

ARISTIPO.



Recuerdo á mi Madre.

AMOR

En mis sueños de ventura,
dulces sueños de mi infancia
coronados con suspiros
con sonrisas y con lágrimas,
¡cuantas veces en el fondo de mi espíritu agitado,
hallé un eco de la endecha que mi madre formulaba
con las notas del más puro sentimiento,
con la mística dulzura de una santa!..

«¿Porqué lloras?
¿qué te pasa?..
calla, hijito de mi vida,
calla... calla.....»

¡Cuan humilde fué mi cuna!.. pero afirman los que
vieron,
junto al vástago riente, pobre madre enamorada,
que la cuna tan pequeña, tan sencilla,
en la alcoba tan alegre, tan galana
era un plácido remedo del establo venturoso
que los siglos convirtieron en reliquia sacrosanta.
Si las notas celestiales de los rubios querubines
en el ámbito apacible de la alcoba no sonaban,
á los cielos ascendían
como ofrenda delicada
los rumores cariñosos, los murmullos placenteros
de la endecha vespertina de mi madre que velaba.
Y mis ojos entreabiertos recorrían el recinto
de la alcoba tan pequeña, tan alegre, tan galana
y aun acude á mi memoria
que hoy refrescan las desgracias,
el recuerdo de la efigie del Custodio
y el recuerdo de la madre enamorada
y este dulce pensamiento
de mi alma.

¡Oh, Custodio!.. tu eres bello, tu eres angel
y ella es buena, y ella es santa.....

Y mis párpados entonces
indolentes se cerraban
y mi espíritu dormía cual las gotas del rocío
en el seno matizado de las rosas perfumadas
y aun en sueños
escuchaba

los rumores cariñosos, los murmullos placenteros
de la endecha vespertina de mi madre que velaba.

Y, ¡oh misterio! transcurridos muchos años,
ya se esfuman en el fondo de mi alma
las facciones sonrientes de la efigie del Custodio,
cual se esfuman las neblinas al embate de las
auras;
pero en cambio se acentúa con relieves imbo-
rrables
el semblante cariñoso de la mártir, de la santa,
y hoy me dice la experiencia que si un angel es
divino,

una madre es más que humana.....

En mis horas de amargura,
de frenética nostalgia,
cuando, errante cual las hojas desprendidas
que el empuje de los vientos arrebató,
con la duda torcedora en la conciencia
y el veneno del hastío en las entrañas,
como estúpido demente
por el mundo caminaba,
algo dulce y misterioso
me decía: «¡calma!... ¡calma!...
busca plácidos consuelos
en la madre que te aguarda,
si tu madre no te cura del tormento que te agobia
¡desgraciado! nada esperes de este mundo, nada...
nada!...»

y acudía presuroso,
y acudía..... y me bastaba
como antídoto infalible de mi hastío,
el murmullo de la endecha de mi infancia:
«¿porqué sufres?
¿qué te pasa?
calla, hijito de mi vida,
calla..... calla.....»

En los mares procelosos
brilla el faro en lontananza;
brilla alegre entre las sombras, parpadea entre las
brumas,
entre sombras y entre brumas que disipa la albo-
rada.

En el férvido oleage de mi vida
tal brillaba
con los mágicos fulgores de un lucero,
con el nimbo esplendoroso de una santa,
la que alegre me acogía,
la que noble me guiaba
á través de los escollos, de los fuertes vendavales,
de los cielos que se nublan, de las olas que ame-
nazan.

¡Ah!... el cariño de una madre,
es el faro que nos salva
y es su vida lo que un rayo vespertino
que fulgura, que calienta, que se escapa...
En el curso de la mía,
de la mía accidentada,
yo ví cetros y coronas y florones y laureles
pleitesias y homenajes, privilegios y arrogancias,
yo ví tronos escoltados,
yo ví púrpuras bordadas,
ví la clámide del noble, las reliquias del guerrero,
las diademas de los reyes, los adornos de la he-
taria

y sintiendo lentamente
mi pupila deslumbrada,
cual ansiosos se dirigen los cansados islamitas
el oasis apacible que verdea en lontananza
yo, aturdido,

deseaba
 que el regazo cariñoso me acogiera
 de mi madre enamorada;
 pues los tronos y coronas y florones y trofeos,
 son el hielo de la Historia, lo que muda y lo que
 pasa
 y el regazo de las madres es el firme sedimento
 de la vida de las razas,
 y si el negro excepticismo que es aborto de las
 penas
 toma en fúnebre indolencia la energía de mi alma,
 una frase de sus labios ardorosos me transforma;
 un destello de sus ojos encendidos me arrebató
 y á la lucha sempiterna me decide
 refrescando mi esperanza.....
 ¡Ah!, por algo el misticismo de los cándidos cre-
 yentes
 hizo un dogma de la Madre Soberana;
 sí; por algo dos amores son la égida salvadora
 que defiende y que resguarda;
 sí; por algo los sedientos de serenas placideces
 en las roncadas tempestades del tormento y la des-
 gracia
 como incienso que se eleva en los altares
 á la Virgen encaminan sus plegarias;
 y es que en medio de la lucha de las negras im-
 piedades
 se ha escuchado el dulce grito de la Madre Inma-
 culada,
 y á su plácido conjuro los humildes acudieron
 acudieron los humildes y los parias
 como acuden afanosos los cansados peregrinos
 al oasis apacible que verdea en lontananza.
 Es que un fúlgido vislumbre de su incógnita
 grandeza
 de las madres en la frente se retrata.....
 ¡es que un átomo sublime de la Reina de los cielos
 de mi pobre viejecita se ha escondido entre las
 canas!....

 ¡Plegue al Cielo que la fuente de los plácidos
 amores
 de la mártir, de la santa,
 ni se agote, ni se enturbie! Fluya siempre tan co-
 piosa
 cual lo ansían mis desgracias
 y en mi lecho de agonía me acompañen
 los rumores de la endecha de la infancia
 entonados con las notas del más puro sentimiento
 de la alcoba tan sencilla, tan alegre, tan galana:
 «¿porqué sufres?
 ¿qué te pasa?
 calla, hijito de mi vida,
 calla..... calla.....»

MANUEL REVILLA CASTÁN

Sección feminista

ARTE DE GANAR MARIDOS

Para las solteras.

Tengo 45 años; soy madre de siete hijos; mi esposo es un acabado modelo de cortesía y mansedumbre; mis amigas reconocen en mí una excelente consejera; mi semblante ha perdido ya hace muchos años la frescura de la juventud; he traspasado la cumbre de la vida y empiezan á declinar mis ilusiones; veo en lontananza una vejez dichosa; la fé de mis mayores me fortalece; el amor de mis hijos me conforta; las bondades de mi esposo me consuelan; todo me sonríe, todo me anima, soy tan feliz como pudiera anhelar la mujer más exigente y por lo tanto, con mis nueve lustros, con mi bienestar, con mi alegría, con mis canas, con mis conocimientos y con mi experiencia, voy á señalaros, lectoras queridísimas, el camino que inexorablemente debéis seguir de continuo para obtener un esposo.....

Sed modestas, francas y humildes rechazando siempre el lujo, la soberbia y la hipocresía,.. En estas condiciones un hombre de talento y de corazón solicitará vuestro cariño.... Correspondele...., y aquí empieza la táctica infalible...

No olvidéis, amigas mías, que el amor no es otra cosa que la «constante ebullición del amor propio.» Cuando se inicia el trato entre dos jóvenes, no olvidéis que dos temperamentos se aprestan á la lucha: el hombre lucha con la cabeza, la mujer con el corazón; uno con la idea, otra con el sentimiento; el hombre con sus miradas, la mujer con sus sonrisas..... ¿Quién vencerá, lectoras?....

El hombre, desde luego, por cortesía, os hablará de su amor; no hagais caso de sus frases; si las creéis, sois perdidas... no volveréis á escucharlas.....

Cuando veais que la cortesía del hombre se suple por el verdadero amor..., á las eternas promesas corresponded con la eterna duda; un amor que nace, sucumbe con el menor contratiempo.

Si él finge indiferencia, no le abrumeis con reproches; al contrario; corresponded con un desvío que nunca llegue al desprecio, porque el desprecio es ofensa y á una ofensa... suelen responder los hombres con una prudente *retirada*.....

Ante ese desvío calculado, vuestro novio, arreciará en sus ardores; le vereis esclavo, lleno de humildad y mansedumbre, clamando por una sonrisa de piedad ó una frase de esperanza..... Nunca la sonrisa sea muy radiante ni las frases muy halagüeñas... porque él se crecerá con el triunfo y una vez satisfecho su amor propio, relegará el cariño al rincón más oculto de su alma...

Y si os pregunta ¿me quieres?... negad rotundamente en un principio; si la negativa le despecha, borrád con una frase el mal efecto; haced que conciba una ilusión remota... Si entonces se enorgullece, negad de nuevo; si se humilla para arrancaros la anhelada confesión, hacedle comprender que un hombre no debe humillarse; si alardea de soberbia, levantaos siete codos sobre el nivel que él presente; procurad en una palabra que la duda batalle en su cerebro, que el combate entre su cabeza y vuestro corazón no se debilite y en estas condiciones el perpetuo anhelo en el hombre de conquistaros le servirá de estímulo para ser tan constante y tan enamorado como el héroe más famoso é ideal del romanticismo...

Si él es celoso, manifestad que sus celos os molestan; algunas veces transigid con ellos; pero nunca, ¿lo entendeis, lectoras mías?... nunca seais vosotras las celosas... ¡Ah!.. en cuanto el hombre se apercibe de esos celos triunfa en toda la línea; entrá á saqueo en la plaza y convierte en humeantes ruinas el corazón femenino de más incuestionable fortaleza.

¿Y después de todo esto?... ¡La Lógica!.. El se enamora como un loco; adivina á vuestro lado un paraíso; empieza á forjar un sueño interminable; todo lo sacrifica á sus ilusiones; empieza por pensar en la *Vicaría*... y acaba por meterse en ella... como mi esposo...

Y cuando salgais juntitos con la cruz del matrimonio entonces y solo entonces abridle vuestros brazos y como retaguardia del primer beso murmurad á su oído estas palabras...

«Amor mío, esposo mío... ¡cuanto te engañé, cuanto he fingido... pero con qué buena intención lo hice!...»

CÁRMEN APARICIO.

Salamanca—11=5=1901.



AUGUSTO

Por el año X. vivía en Salamanca un modesto industrial, el cual sostenía á su familia de una manera decorosa, con los pequeños rendimientos que de su industria obtenía.

Modelo de padres de familia, como modelo de industriales, pasaba la vida atendiendo á sus quehaceres, sin olvidar las atenciones de aquella. Llegado que fué su hijo mayor Augusto á la edad de 11 años, le matriculó en el Instituto, con el objeto de que se hiciera bachiller y darle después una modesta carrera para que con ella ayudara mas tarde á sobre llevar las pesadas cargas de su casa.

Si su padre era decente é industrial honrado, no lo era menos su hijo Augusto el cual desde los primeros años de sus estudios, se distinguía de los demás compañeros por su compostura, por su aplicación y por su aprovechamiento.

Por la misma época y en el mismo curso, estuvo matriculada una hermosa niña de esas mujeres, raras por cierto, que buscan en las aulas instrucción para ele-

var sus conocimientos hasta la altura del hombre mismo.

Pasaron varios cursos; los dos jóvenes simpatizaron; compartían sus faenas escolares resolviéndose las dificultades que se les presentaban y prestándose mútua ayuda en las cargas de sus estudios.

A medida que pasaba el tiempo, aumentaba también la amistad de los dos jóvenes; en un principio era amistad de condiscípulos, pero de una manera lenta é insensible fué creciendo y apoderándose, de sus corazones, de tal manera que llegó un día en que si no se veían, pasaba una cosa estraña entre los dos.

Iba Augusto á estudiar á casa de Margarita; que le esperaba impaciente en uno de sus balcones y uno de los días después de concluir de preparar sus lecciones dijo aquél á su compañera.

—Mira, Margarita, hace tiempo que pasa por mí una cosa inexplicable: si un día no vengo á estudiar contigo, si un día se me pasa sin verte, siento en mí una sensación particular que me hace estar intranquilo. ¡Me encuentro tan feliz á tu lado! Yo creo que te amo.

Un ligero carmín recubrió el hermoso rostro de Margarita, la cual por única contestación bajó sus hermosos ojos y suave suspiro se escapó de su garganta.

Los dos se comprendían; sus corazones, sus almas, eran cual reloj de dos esferas que marcan la marcha regular de un solo mecanismo.

El padre de Augusto, veía multiplicarse los gastos de su casa, á medida que sus hijos iban creciendo, así es que no siendo ya suficientes las módicas utilidades de su industria para satisfacer los siempre crecientes gastos de su familia, determinó realizar lo que tenía y marcharse á probar fortuna á la región en la que tantos aventureros la habían logrado tan buena.

Se acercaba, pues, una fecha fatídica para los dos enamorados.

—¿Cómo prescindir, decía Augusto, de la vista de mi bella Margarita?

—¿Y como poder vivir, decía esta, sin oír las melodiosas palabras del objeto de mi cariño?

¡Imposible, repetían mentalmente los dos á la vez!

Llegó el día en que los dos enamorados tenían que separarse. Augusto medio cubierto con el embozo de su capa para disimular su emoción se acercó á la reja de Margarita, la cual sintió en su interior una cosa desconocida.

—Vengo á despedirme, la dijo Augusto con voz entrecortada; hoy mismo parto con mi familia para Cadiz en donde embarcaremos con rumbo á los Estados Unidos. Siento una pena que me ahoga, creo que no me va á ser posible soportar mi existencia estando ausente de tí; mas el destino lo quiere; es forzoso separarnos; lo que te pido sólamente, lo que anela saber mi corazón que es tuyo, lo que ansía saber mi alma, es que no me olvides, es que el tuyo no sea para otro, pues tu recuerdo y la esperanza de la realización de nuestros deseos, serán los estimulantes más eficaces para sostener mi vida.

Nada pudo responder la pobre niña; sus tiernas y delicadas manecillas jugaban sin darse ella cuenta con los bordes de su mandil; su cabeza inclinada hacia el suelo, sus ojos bajos y un tanto humedecidos y un ligero carmín sobre sus blancas megillas, daban á aquel busto una espresión singular: parecía la estatua de la mujer amante.....

Por fin, después de breve rato de silencio, pudo articular algunas palabras.

—Puesto que el destino lo quiere, dijo, y parece ensañarse en nosotros con nuestra amarga separación, vete tranquilo con la seguridad de que tu Margarita no te olvidará, de que tu solo, serás el objeto de mis pensamientos, de que ninguno te quitara lo que tu cariño ha sabido conquistar.

A medida que Margarita pronunciaba estas frases, su semblante se reanimaba y en sus ojos se dibujaba una espresión

tan franca que su querido Ambrosio en medio de la tristeza que le rodeaba se consideraba como el más feliz de los mortales.

(Se continuará.)

M. OGIRDOR.



Experiencias sobre ferrocarriles

A pesar de que en muchas poblaciones de los países civilizados se han establecido para el servicio público tranvías movidos por la electricidad; sin embargo en los caminos de hierro, en las líneas que ponen en comunicación unas ciudades con otras, sigue la locomotora de vapor siendo la imprescindible máquina para el transporte de mercancías y viajeros. Muchos son los servicios que ha prestado y sigue prestando el *caballo de hierro*; sus preciosas y grandes cualidades han estado y están á la altura de las exigencias del tráfico moderno, pero queriendo la humana civilización acortar distancias, aproximar más y más las poblaciones para relacionarse con más facilidad los individuos, se desea y se investiga el medio de disminuir el tiempo de traslación de un punto á otro, aumentando la velocidad de los vehículos de que se sirve para este objeto.

Por esto los ingenieros modernos tratan de sustituir el vapor y utilizar como motor el fluido eléctrico; es decir, se estudia y se proyecta la construcción de máquinas y carruajes que en vez de tener por agente impulsor de su movimiento el vapor de agua, se muevan por la electricidad.

Las experiencias sobre esta clase de vehículos empezaron en 1901 por la casa alemana Elektrizitätsgesellschaft, llegando á conseguir, con carruajes construídos por ella, velocidades de 150 y hasta 160 kilómetros por hora, velocidades

que con las locomotoras de vapor nunca se conseguirían debido á su gran peso específico.

Parecía natural que los rails no resistieran velocidades tan enormes y que el tren debiera seguir la dirección de la tangente aun en las curvas poco pronunciadas, mas no ha sucedido así, antes al contrario, el carruaje marchaba con paso muy seguro y tan estable que los choques con los rails parecían insensibles.

En los experimentos verificados en 1902, llegaron á conseguir una marcha de 189 kilómetros por hora.

En 1903, Siemens construyó otro carruaje con el que se podía marchar con la velocidad enorme de 200 kilómetros ó sea 5 kilómetros en minuto y medio.

Marcha tan vertiginosa no deja de tener serios peligros; aun cuando el mecánico ó conductor del carruaje, puede ver con perfecta claridad los obstáculos que se presenten en la vía, tiene sin embargo que empezar á hacer funcionar los frenos 2 kilómetros antes del lugar en donde esten aquellos, pues sino la catástrofe es inevitable.

Los espectadores que vean pasar una máquina á esta velocidad pueden distinguir las personas que vayan dentro, pero antes de que puedan fijarse en detalles, aquella habrá desaparecido de su vista.

Uno de los resultados inmediatos de ésta serie de experimentos, es la construcción de una línea férrea entre Berlín y Hamburgo, distancia que se recorrerá en una hora próximamente.

La principal dificultad que se presenta para la construcción de trenes movidos por la electricidad y establecer por lo tanto un servicio rápido regular, es sin duda alguna, las precauciones necesarias para garantizar la seguridad de tales vehículos.

Como las experiencias se han hecho sobre líneas perfectamente construídas, sin curvas ni puentes, resta saber si estos resultados satisfactorios, se obtendrían

también sobre líneas que presenten puentes de bastante longitud, curvas muy cerradas y pendientes muy pronunciadas.

De todas maneras es indudable la importancia de estos ensayos; y si se llegan á resolver estas dificultades, muy dignas de tenerse en cuenta, se habrá resuelto otro de los problemas más importantes para la industria, para el comercio y para los viajeros.

MISTER-NINK.



Canto de guerra ruso (1)

¡Adelante, corcel brioso, amigo mío, de duros jarretes y negra pupila!... Llegó la guerra santa; corramos á Plewna; junto á los palacios de los genizaros, entre las hondas amargas que azotan el mármol del harém voluptuoso refrescarás tus ardores.

El sacerdote humilde de la aldea alza al viento las divinas cruces; todos le siguen; el *Knut* duerme tranquilo; los siervos se preparan á la lucha; los musulmanes se aterran desde Bapdad á Medina; resplandece á lo lejos la cúpula brillante entre los gallardos minaretes de Santa Sofía... Por mi sangre, por mi vida, corcel mío de aliento poderoso, afirmate sobre tus cascos, atraviesa la llanura cargada de despojos y dejaremos los escuadrones turcos como si fueran mieses. Condúceme á Bizancio, ansío beber sangre...

¡Ea!... El *Padrecito* avanza y así se ejecutará el designio de la Providencia; venceremos á los turcos; el Czar es el más fuerte. Avanza, corcel brioso de duros jarretes y negra pupila...

Si el hambre te acosa yo te buscaré el pasto hasta en los camarines de la Sultana; pero ¿qué importa el hambre cuando se vence? Nuestros bizarros escuadrones

se esparcen en onduladas líneas bajo el cielo azul; resuenan los clarines, se oyen gritos de alegría; ¡avanza corcel brioso por Dios y por el Czar!

Crónica ligera

Según se van poniendo los tiempos, se hace cada día más difícil la vida en poblaciones pequeñas, y más si están lejanas de la Corte. Los rateros y sobre todo los timadores huyen de las ciudades grandes, en las que sus moradores viven más alerta, y en donde suelen ser más perseguidos por las autoridades; por eso vienen á estos pueblos en donde ejercen con suma facilidad y de una manera muy lucrativa su productora industria, dando *timos* más ó menos ingeniosos.

Esto depende, me decía un amigo mío, de que la policía es muy deficiente; de que los polizontes provincianos no tienen la sagacidad que los de Madrid para descubrir á los malhechores. Allí se puede vivir tranquilo, porque la autoridad vela y vigila por los intereses de todos los ciudadanos.

Oigan Vdes. nos dijo uno de los del Orden, que nos estaba escuchando. Yo, y lo mismo digo de mis compañeros, considerado como fisonomista estoy á la altura de los del mismo Madrid, por no decir algo más; yo, aun cuando me esté mal en decirlo, he descubierto y entregado á la autoridad á un timador francés, al cual habían perseguido las *lumbreras* más salientes de la vecina república. Pero créanme Vdes. los timadores se la dan al más sagaz.

En el mismo Madrid, ¿no se realizan multitud de robos?

¿No estamos leyendo todos los días en los periódicos de gran circulación inmensidad de *timos*, por todos los procedimientos conocidos y por otros nuevos, todos ellos á cual más ingeniosos?

Nosotros, los del Orden, nos dedica-

(1) A los acordes de este himno venció la Rusia bajo los muros de Plewna.

mos con mucho esmero á inspeccionar de arriba á abajo á todos los forasteros que llegan á nuestra ciudad, pero, ¡vaya V. á saber quienes son los decentes!

Figúrense á donde llega la osalía de esos vivos y la poca vergüenza que tienen, que el otro día se me acercó un caballero, decentemente vestido y de apariencia nada sospechosa. Me saludó con cortesía nada común, me preguntó por mi señora y mis hijos, me regaló un cigarro de quince y hasta me dió fuego para encenderle, me preguntó por la mejor fonda y yo le conduje á ella; al dejarle en ésta me despidió con una sonrisa cariñosa y un tanto coquetona. A los pocos días supe que este buen sujeto se había levantado con nuevecientas pesetas de un honrado y hacendoso caballero.

¿Como iba yo á sospechar tal cosa? ¿cómo le iba yo á reconocer? Si hubiera tenido la amabilidad de ofrecermé sus servicios, me hubiera dado cuenta de su profesión, y en el acto le detengo; pero ya ven Vdes. que esto no era posible, porque me exponía á detener á una persona honrada.

Luchamos con armas desiguales; mientras á nosotros nos delata nuestro uniforme, ellos pueden disfrazarse de manera que es imposible reconocerlos.

El mal por lo tanto no está en nosotros; le tiene la mala organización de nuestra sociedad.

Cuando el ministro de la Gobernación organice el cuerpo de timadores, obligándoles á que lleven uniforme ó por lo menos alguna contraseña, entonces: que se presenten frente á frente y yo les aseguro que no quedará un ratero para un remedio.

Hasta que esto ocurra, no tenemos más remedio que conformarnos y procurar recibirles con amabilidad, para que nos hagan el menor daño posible.

TITO.



NOTICIAS

El telégrafo nos ha transmitido la noticia de que en la terrible batalla del Jalú, murió á consecuencia de graves heridas en el pecho y en la cabeza nuestro activo corresponsal en Oriente.

El general japonés Kuroki nos transmite á su vez el siguiente telegrama: *Muerto gloriosamente en Jalú su incomparable corresponsal. Dénme de baja en la Revista.*

¡Nos ha fastidiado Kuroki!...

Nuestro administrador de esta *Revista* se ha fugado con los fondos. Aprovechando la rebaja de precios ha tomado billete económico y salido para la Corte.



Un popular ciudadano de barba blanca y venerable aspecto habitante en esta localidad, se ha decidido, después de largas meditaciones á lanzarse á la calle provisto de su sombrero de paja del 54.

Lo lamentamos.



Llenos de indignación algunos de nuestros suscriptores no vecinos de Plasencia, nos han manifestado que no se hallan dispuestos á tolerer por más tiempo la molestia que les proporciona quincenalmente la publicación de la siguiente noticia:

Rogamos á nuestros suscriptores avecindados fuera de Plasencia remitan el importe de la suscripción trimestral de esta **REVISTA**, Sol, 11.

NOTA.—Con esta fecha quedan extendidos los recibos para el nuevo trimestre que terminará á fines del próximo mes de Junio.

Imp. Extremeña, Plazuela de San Martín, 17, bajo

El «Barbero de Sevilla»
Es una obra colosal,
Más coloso es un barbero
Que afeita en esta ciudad.
Cuando coge las tigas
Ó navajas de afeitar
Deja á un hombre transformado
En una divinidad.
Don Tancredo, Don Tancredo, ect.

BARBERÍA Y PELUQUERÍA
de

Ignacio Sevilla

19, Marqués de la Constanza, 19 - PLASENCIA.

Si quieres, niña hermosa,
Cantar muy claro
Prueba mis caramelos
Sí no has probado.
Pues en mi casa
Todo el que compra dulces
¡Que bien lo pasa!
(CUPLÉS DE MARINA)

Viuda de Alejo H. Herrera.

PASTELERÍA=Plaza Mayor=62.

La de los ojos de cielo
La de mejillas de nieve
La de talle de palmera
La de rostro seductor.
La que admira todo el mundo
En salones y paseos
Eres tú, que te has surtido
En casa de NICANOR.
(LA REVOLTOSA)

Nicanor Andrés Gómez

PLAZA MAYOR 46 y 48—PLASENCIA

Juzgando por los méritos
De CÁNDIDO MUÑOZ
En todo el mundo afirmase
Que no hay hombre mejor
Según la ciencia médica
De Odontangilidad,
Toda muela careada
Se deberá sacar.
Con la llave en la mano, lánzase á la muela,
El paciente grita, más curado queda
Todos estos síntomas, pruebas justas son,
de que no hay un dentista

Como MUÑOZ.
Coro de Doctores (EL REY QUE RABIÓ)

Cándido Muñoz (Dentista)

Acevedo, 12—PLASENCIA.

Se prohíbe aquí que vengan los vecinos
sino vienen decididos á comprar
los productos que vendemos tan baratos
que es una barbaridad,
y hasta ocurre muchos días caballeros
que obsequiamos á los clientes sin cesar
con pasteles, ó cigarros ó copitas
de Jerez ó de Cognac....

Vengan ustedes
á visitar
mi DROGUERÍA
fenomenal!

(Cuplés de «LOS COCINEROS»)

LA ESPAÑOLA

Antigua y acreditada DROGUERÍA de la calle
del SOL, número 26, PLASENCIA.

Expendeduría oficial de explosivos de la Socie-
dad Unión Española.

Con la navaja y con la brocha
y con un poco de jabón
hace PARRERA maravillas
en esta noble población.

Siento un placer inexplicable
cuando me acaba de afeitar
y mi chiquilla se disloca
y no me deja de admirar
y es que Leonor, y es que Leonor,
cuando voy de paseo á su lado
se deshace por verme afeitado
de una manera tan superior.

(LA VERBENA DE LA PALOMA)

PELUQUERÍA DEL SIGLO

DE

Felix Parrera

Se afeita, corta, riza el pelo y se confecciona to-
da clase de postizos en el ramo de Peluquería.

En la IMPRENTA EXTREMEÑA Plazuela de
San Martín, 17, bajo, es donde se trabaja
con más economía.

